

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

Madera

REEL 6 FOLDER 11

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

2"

M A D E R A.

Del 16 al 18 de Enero el proletariado revolucionario desplegó una jornada de agitación y combate, que con epicentro en los campos agrícolas de Sinaloa, fué secundada por algunos obreros fabriles de Culiacán, por estudiantes proletarios y colonos en Hermosillo, y sobre todo, por los obreros del volante en Guadalajara. Esto, en los mismos momentos en que en Camboya, el Imperialismo en Phnom Penh se ve acosado por el asedio definitivo de las fuerzas revolucionarias. La segunda quince - na de Enero de 1974 ha sido de fiesta para el proletariado.

¡ LA REVOLUCION AVANZA CON FUERZA INCONTENIBLE !

Ham quedado atrás aquellos días de luto y desolación del invierno del 71-72, en que el proletariado sufrió duras derrotas, entre ellas, la pérdida de sus tres más destacados dirigentes en aquel momento: GENARO, DIEGO y RAUL. Pero, la historia ha dado un nuevo mentís a la burguesía. La caída de tan destacados dirigentes, no solo no puede frenar un ápice la fuerza incontenible de la revolución, sino que a solo dos años de distancia, el proletariado revolucionario ha comenzado a vengar la sangre de tan heróicos camaradas. Las derrotas de entonces se han transformado en sólidas victorias. El homenaje que el proletariado ha brindado a sus dirigentes es el mejor posible: **DESARROLLO DE ACCIONES REVOLUCIONARIAS DE MASAS QUE AFIRMAN LA MARCHA ASCENDENTE DE LA REVOLUCION COMUNISTA.**

Si en estas jornadas, el proletariado ha sufrido la pérdida de otros tres dirigentes: Roberto Verdugo Gil, Roberto Rendon Pacheco y Lorenzo Valenzuela. (Los dos primeros camaradas nuestros y dirigentes de la FEUS y el último, joven dirigente de los obreros que laboran en el campo "44".) Estamos seguros que seguirá homenajeando y vengando a éstos y todos los demás camaradas y combatientes revolucionarios abatidos por los esbirros de la burguesía: **ELEVANDO SU LUCHA, SU DECISION DE COMBATE, asegurando en fin, EL DERROCAMIENTO DE LA DOMINACION BURGUESA Y LA CONSOLIDACION DE LA DICTADURA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO.**

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES , UN I O S !

Liga Comunista 23 de Septiembre

Año II, Número 2, Enero del 1974.

INDICE

I.- EDITORIAL

" Por qué es necesario que la Liga Comunista 23 de Septiembre pase de inmediato a preparar y dirigir jornadas nacionales de agitación y combate?".

II.- LOS ENFERMOS Y LA ENFERMEDAD DE LA REVOLUCION

III.- ¿DE QUE DEPENDE EL TRIUNFO O DERROTA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN SINALOA EN LAS PROXIMAS JORNADAS?.

IV.- LOS OBREROS DEL VOLANTE Y LA JORNADA REVOLUCIONARIA DE ENERO EN GUADALAJARA.

Nota editorial.

Al emprender esta labor, consideramos pertinente hacer las siguientes aclaraciones:

a) En principio el periódico de la Liga Comunista 23 de Septiembre debe ser ante todo un órgano a través del cual se ejerza dirección revolucionaria sobre el conjunto del movimiento. Tal cuestión se desarrolla sobre la base de un permanente análisis del curso del movimiento revolucionario, de sus avances, giros y contradicciones; para éllo, debe sacar de cada nueva experiencia las enseñanzas que contribuyan a fortalecer y elevar el movimiento en su conjunto. Debe del mismo modo, analizar todos y cada uno de los aspectos relevantes de la política de las distintas clases. Debe informar al conjunto del movimiento de las principales movilizaciones, que la prensa burguesa trata de soterrar a toda costa. Pero, sobre todo, debe propagar todos y cada uno de los aspectos esenciales de la política del proletariado, lo concerniente a las cuestiones programáticas, tácticas y de organización.

Al publicar en este número un conjunto de materiales que realizan un análisis de algunas de las principales movilizaciones en los últimos meses, tratamos de contribuir a esta labor. Debemos hacer, sin embargo, la siguiente advertencia: estos materiales adolecen todavía de deficiencias claras, algunas veces incluso de errores de apreciación más o menos graves. Cuando estos errores pueden permitir una propagación de puntos de vista incorrectos o incluso oportunistas, hemos resuelto acompañarlos de una crítica editorial, que contribuya al desarrollo de la discusión, y sobre todo que haga patente el desacuerdo que sobre tal o cual apreciación tiene la dirección de la Liga. Si éstos son publicados tal cual han aparecido, lo hacemos con el afán por un lado de dar a conocer el desarrollo de las apreciaciones sobre el curso del movimiento realizada por algunos militantes o dirigentes, y que en muchos casos representan esfuerzos significativos; y por el otro, con el afán de elevar la discusión política a un nivel capaz de derrotar todo vestigio de oportunismo. Si esta crítica editorial no acompaña tal o cual artículo, es porque consideramos que las apreciaciones aunque fueran incompletas, no inciden en errores fundamentales. Hemos de decir que los artículos son publicados tal cual han sido presentados y o difundidos, y que las únicas correcciones que en algunos casos se han hecho son de carácter literario. Siempre que apreciemos la necesidad de hacer un conjunto de señalamientos críticos, éstos se harán por separado, sin alterar el contenido fundamental de los artículos presentados.

b) El periódico no puede proponerse la difusión de todos y cada uno de los materiales propagados en los distintos sitios. Trata de publicar aquellos que por su importancia para el desarrollo del movimiento contribuyan a desarrollar nuestra labor de dirección y agitación. Es de suponer sin embargo, que estamos plenamente dispuestos a aceptar cualquier sugerencia, observación o exigencia, con respecto a la necesidad de publicar tal o cual material de importancia para el conjunto del movimiento, siempre y cuando estas se ubiquen desde un punto de vista proletario. Toda carta de los militantes de la Liga será publicada previo sancionamiento, pero sobre todo trataremos de asegurar la publicación de todo análisis crítico que contribuya a elevar nuestra tarea de educación política.

c) Los documentos que por su magnitud pudieran ocupar casi la totalidad de las páginas destinadas a un número de periódico, serán publicados por separado como suplementos del mismo.

d) La necesidad de propagar nuestra política, plantea la urgente necesidad de reimprimir y difundir ampliamente "Madera". Los distintos comités deben abocarse a la solución práctica de esta necesidad.

¿ POR QUE ES NECESARIO QUE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE PASE DE INMEDIATO A PREPARAR Y DIRIGIR JORNADAS NACIONALES DE AGITACION Y COMBATE?

"En la historia de las revoluciones surgen a la luz contradicciones que han madurado a lo largo de dé - cadas y hasta de siglos. La vida adquiere una rique - za sin precedentes. Aparecen en la escena política, como combatiente activo, las masas, que siempre se - mantuvieron en la sombra, y que por ello pasan con - frecuencia inadvertidas para los observadores super - ficiales, e inclusive, en ocasiones, resultan despre - ciadas por ellos. Estas masas aprenden en la prácti - ca, ensayan sus primeros pasos a la vista de todos, - tantean el camino, se fijan objetivos, ponen a pru - eba sus propias fuerzas y las teorías de sus ideó - logos. Realizan heroicos esfuerzos para elevarse a la altura de las tareas gigantescas, de envergadura - universal, que la historia les impone, y por grandes que puedan ser las derrotas aisladas, y por mucho - que puedan conovernos los ríos de sangre y los ni - llares de víctimas, nada puede compararse en impor - tancia con lo que representa esta educación directa de las masas y de las clases, en el transcurso de la lucha revolucionaria directa. La historia de esta - lucha hay que medirla día a día.

(Lenin; Jornadas Revolucionarias).

El avance del movimiento revolucionario del proletariado a nivel internacional es un hecho. En el país, las masas han redoblado su emer - gía, <con ello van consolidando la ofensiva histórica que han emprendido 15 años atrás.> Los últimos meses y días han sido pródigos en enseñanzas. La vida comienza a adquirir una riqueza sin precedentes.

[Contingentes de obreros fabriles y agrícolas que hasta ahora se - habían mantenido en la sombra, pasan con fuerza insospechada a la ofen - siva. Se destacan como combatientes activos. Algunos destacamentos de - obreros fabriles, lo han hecho con una energía tal, que se han logrado poner sin mayores trámites, a la cabeza del movimiento revolucionario en algunas regiones.] No solo han pasado a la ofensiva, sino que han asu - nido el papel de destacamento de vanguardia que les corresponde en la - lucha por el derrocamiento de la dominación burguesa.> Por encima de la extención que alcanza el movimiento en las jornadas que hemos venido - contemplando, esta última cuestión, se destaca como el elemento más sig - nificativo.

En efecto, la fuerza de las movilizaciones de enero, radica por un lado, en el hecho de que <éstas adquieren el carácter de verdaderas jornadas de agitación y combate, que se extienden ya no solo de un destacamento a otro, o de una localidad a otra, sino que comienzan a envolver simultáneamente a diversos destacamentos y localidades.> Las jornadas de agitación y combate, y de manera especial la del 15 al 18 de Enero, adquieren éste carácter. Ya en Octubre del año pasado habíamos asistido al preludio de la reciente jornada; entonces la movilización se extendió en el norte del país, por toda la costa del pacífico e incluyó algunos contingentes de Cd. Juárez. Pero en aquella jornada, si bien participaron contingentes de más localidades, el número de combatientes fué sin embargo inferior; y por otro lado, la participación de obreros fabriles fué aún muy endeble o casi nula. Además, <el conjunto de movilizaciones aparecía todavía no solo con un carácter extremadamente espontáneo, sino también altamente desvinculadas.> Las movilizaciones aún extremadamente aisladas y desarticuladas que contemplamos a lo largo del 72 y 73 <han venido dando paso a jornadas enormemente más vastas y ricas, envolventes a diversos sectores, destacamentos y localidades.> Este paso es, sin duda, la manifestación de una energía redoblada y engrandecida de las masas; signo inequívoco del ascenso revolucionario de éstas. Tal paso, ha sido el resultado de las mismas condiciones materiales, que <con el desarrollo de la crisis y sus efectos sobre el proletariado, han empujado a éste a una acción histórica independiente; y junto a ello, es también, el resultado de la labor de agitación política que desde el 68 han venido desarrollando los combatientes y destacamentos más avanzados.>

Sin embargo, la misma jornada de mediados de Enero ha puesto de relieve, una vez más, que <las masas han ido por delante de la dirección revolucionaria ejercida.> Menos de decirlo, <la jornada de enero es un paso adelante de las masas, en donde los revolucionarios organizados no lograron ponerse de manera definitiva a la cabeza de tal movilización.> Si bien la Liga Comunista 23 de Septiembre, logró ponerse a la cabeza de algunas de las movilizaciones, esto sin duda no se dió para la movilización en su conjunto. Las masas rebasaron la participación planificada de los revolucionarios organizados y de la L.C. 23s. en particular. Esta se circunscribió en gran medida a una o varias localidades, a uno o varios destacamentos. Pero <las masas ensayaron una jornada mucho más vasta y extensa, el preludio claro de una jornada nacional única>. Y esto justamente hace evidente el atraso al cual hacíamos mención. Harto evidente es, que con una actividad más decidida y enérgica de la Liga, hubiéramos logrado encabezar una diversidad de contingentes que no hubieran dudado un ápice para desarrollar una o diversidad de movilizaciones solidarias con el movimiento revolucionario en Sinaloa, y que solo esperaban el llamamiento a la ofensiva para dar tal paso. Tal labor era impres

cindible para extender aún más la jornada. Era necesaria para minar la fuerza de la contracampaña burguesa que se cierne sobre el movimiento de los "enfermos" en Sinaloa. Las masas asimilaron y extendieron el movimiento iniciado por los obreros agrícolas de Sinaloa, con una fuerza y decisión, que comparada con la iniciativa desarrollada por la Liga, hace que la labor de ésta deje todavía mucho que desear. Como se ve, la Liga no cumplió adecuadamente con esa labor del momento, con la tarea de extender tal jornada. Y debió hacerlo. Debe hacerlo en los próximos combates.

<Si la fuerza de la jornada de enero residió en su extensión, su debilidad estribó en su carácter aún extremadamente espontáneo.> En efecto, tal jornada no logra estar guiada por objetivos únicos a nivel nacional. Las masas se lanzaron a la lucha pretextando diversidad de motivos, construyeron una jornada sin llegar a <conocer cabalmente el significado de sus propios pasos.> Los misos objetivos que se propusieron diversidad de contingentes, resultaron estrechos para la magnitud de su fuerza y energía. Las masas ensayan sus primeros pasos encaminados a la conformación de un movimiento nacional único de clase, a la vista de todos; pero lo han hecho hasta ahora, sin conciencia clara de esta realidad. Han venido conformando un movimiento nacional único, por así decirlo, sin saberlo. Y si esto es así, ello denota que nuestra misma labor de agitación política, como labor permanente de los revolucionarios organizados, se encuentra aún en considerable retraso con respecto al auge espontáneo del movimiento.> Más aún, ello denota que nuestra misma labor de agitación política, se ve perneada por el desarrollo de una agitación de carácter economista, que haciendo gala de culto a la espontaneidad, se empeña en obscurecer al conjunto del movimiento el significado de sus propios pasos. A esto ha contribuido enormemente la subsistencia del oportunismo en nuestras filas. (I).

Cuando en el seno de la O.P. se levanta la bandera de la vieja táctica proceso, de que "las tareas lo son todo y los objetivos nada"; cuando el dogmatismo y el estilo de clisé se empeñan en enbotar la conciencia de las masas, con apreciaciones y consignas que ocultan la relación entre el avance actual del movimiento y sus futuras tareas u objetivos. Cuando reinan las apreciaciones de carácter evolucionista sobre el desarrollo del movimiento, etc. Cuando en fin, el oportunismo subsiste en las filas de la Liga, necesariamente el cometido de nuestra labor política se ve rebajado; cuando esta labor es precisamente la única capaz de elevar el movimiento a un nivel tal, en que, la comprensión y asimilación de los objetivos y tareas del proletariado se viene a unir con la fuerza del avance espontáneo, afirmando de tal modo la marcha ascendente de la lucha revolucionaria.> Y al darse tal rebajamiento, se obstaculiza el desarrollo y el avance del movimiento. Por supuesto, el rebajamiento de la labor de agitación no se refiere de manera fundamental a los aspectos cuantitativos; sino y fundamentalmente al contenido de ésta. El rebajamiento de la agitación, que como produc

Se combina una situación de ofensiva histórica en un
sentido estratégico
con una superioridad - por la correlación de fuerzas
existente, fuerzas en momento - estratégica
del enemigo de frente a las fuerzas del proletariado
y masas populares,
∴ la posibilidad - en los combates y demás luchas,
de superar o de afrontar de mejor forma nuestra
debilidad es de aplicar una Tática militar de
decisiones rápidas para el conjunto de movilizaciones

to de la maduración de una corriente oportunista, en el seno de la Liga, se reproduce y extiende, llega a frenar el mismo desarrollo del movimiento.

<El paso que el movimiento en gran medida espontáneamente ha dado, requiere de una sólida labor de agitación política, para que se afirme y consolide.> De una agitación tal, <capáz de determinar el curso general del movimiento, sus objetivos y tareas, tanto mediatas como inmediatas de mostrar la conexión interna de unas y otras.> Plegarse espontáneamente a la diversidad de motivos que pretextan las masas para lanzarse a la lucha sin encontrar su conexión interna y sobre todo sin determinar el carácter de los pasos que dan, aún sin conciencia clara de ello; es en definitiva oportunismo. Y éste sin duda hizo gala de presencia en nuestras filas en la jornada de enero. <Que las masas dan tales o cuales pasos sin alcanzar a comprender su significado es resultado del propio desarrollo alcanzado; pero que los revolucionarios organizados se pliegan espontáneamente a ese desarrollo, es oportunismo de la más baja ralea.>

Una de las necesidades más imperiosas del momento, que el movimiento plantea a la Liga, es la de encabezar estas jornadas nacionales de agitación y combate que el mismo proletariado ha venido desarrollando. Ello solo será posible sobre la base de la derrota definitiva del oportunismo en nuestras filas.

II

Habíamos dicho en un principio que (uno de los aspectos más significativos de la jornada de enero, era que los obreros se habían puesto a la cabeza de la movilización;) más aún, que (algunos contingentes de obreros fabriles se habían logrado poner a la cabeza del movimiento en algunas localidades.) (Cuestión que apareció con fuerza sorprendente sobre todo en Guadalajara). Buen, ésta es una cuestión que por su significación merece la pena de ser vista detenidamente.

Hace aproximadamente diez meses, al hacer el análisis del curso del movimiento en los últimos años, habíamos planteado que a pesar de la fuerza alcanzada por el movimiento revolucionario, éste sufría una debilidad notoria por el retraso político en que aún se encontraba el movimiento de los obreros fabriles y en particular de algunos contingentes ubicados en los puntos neurálgicos de la producción. (2). Al hacer entonces un análisis de la correlación estratégica de las fuerzas de clase, anotábamos esta cuestión como uno de los aspectos centrales que hacía que el movimiento revolucionario se encontrara todavía en una situación de debilidad; <debilidad que a su vez debía ser vencida para remontar la situación de inferioridad estratégica.> Pero por ese mismo tiempo, <reconocimos un ascenso más o menos fuerte de la lucha de resistencia de los obreros fabriles, > cuestión que no sólo venimos constatando a lo largo del 73, sino que hemos visto crecer con una fuerza sorprendente en los últimos meses. Veíamos en este hecho, <el despertar de los obreros fabriles,

IMPORTANCIA DEL PROGRAMA EN ESTE PUNTO

se crean mejores condiciones materiales para que el proletariado de las sectores estratégicos de la producción, se lance a la movilización

Señalar cómo se ha superado este y cómo es el marco de la modernización industrial

De frente al ascenso del movimiento que se palpaba, se creó que el problema señalaba podría ser superado de manera, visto ahora, voluntarista

y la manifestación también de un ascenso revolucionario de la lucha de estos destacamentos, que sentaba, a nuestro juicio, las bases sobre las cuales los obreros fabriles habrían de ponerse a la cabeza del movimiento en un período relativamente breve. Este paso, que sin duda representa un gran salto cualitativo y necesario, lo hemos comenzado a contemplar en los últimos meses y con especial relevancia en las recientes jornadas. Su significación tiene una importancia tal, que lo destaca en primer plano. Este salto cualitativo, no puede compararse por su importancia con la exclusiva extensión del movimiento. ¿Por qué? Por que de él depende, en gran medida, la fortaleza y firmeza futura del movimiento; <tal salto es la condición necesaria sobre la cual la afirmación de una política unilateralmente proletaria se desarrolla> Sin tal salto, el movimiento revolucionario en su conjunto, sufre una debilidad tal, que lo hace presa fácil de la política de las demás clases.

El marxismo ha reconocido en todo momento que el proletariado es la única clase que por sus condiciones de existencia en el marco de las relaciones sociales de producción, es una clase verdaderamente revolucionaria. Pero además, ha reconocido también, junto a esto, que [por ser los obreros fabriles, la capa del proletariado más directamente ligada a la gran industria, como forma dominante y al mismo tiempo más elevada del proceso de trabajo; que por estar en relación directa con aquellos procesos de producción en donde el desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto de la cooperación son más elevados; que por ser ellos mismos el agente principal de la producción en donde la socialización de las fuerzas productivas alcanza su más acabado desarrollo; que, por todo esto, es precisamente la capa del proletariado que cuenta con la experiencia y la práctica, que le permite no solo una comprensión más acabada del carácter de las relaciones burguesas de producción, de las leyes de la lucha de clases y con ello, de igual modo, una comprensión y asimilación más acabada del curso del movimiento, de sus objetivos y tareas; sino también, con las condiciones, que le permiten construir y consolidar un partido de clase, altamente disciplinado y enérgico. Y precisamente por reconocer estas cuestiones, el marxismo revolucionario, ha reconocido en todo momento a esta capa del proletariado, como aquella que cuenta con las condiciones para convertirse en vanguardia del conjunto del movimiento revolucionario.]

<El salto cualitativo que hemos comenzado a contemplar, está en relación directa con esta cuestión. Con el arribo de algunos destacamentos de obreros fabriles al puesto que les corresponde jugar en la lucha revolucionaria, con el arribo a su papel de vanguardia, el movimiento revolucionario en su conjunto comienza a arribar a una nueva fase, a una fase superior, en donde la constitución del proletariado como clase organizada, se convierte en un proceso real y tangible, en donde la afirmación y consolidación de la política revolucionaria cuenta ahora con la base fundamental sobre la cual puede avanzar con mayor firmeza.>

¿Que condiciones han permitido que este salto cualitativo comience a darse?. En primer término, el mismo desarrollo de la crisis y los efectos de ésta sobre la clase obrera, han empujado a los obreros fabriles al desarrollo de una cada vez más vasta lucha de resistencia. En segundo, la juventud revolucionaria tendió con cierta fuerza desde el 68, a desplegar una agitación política entre los obreros. Ante la ausencia de una organización de revolucionarios profesionales que desplegara de manera sistemática y permanente esta labor, la propia energía pujante de un movimiento de estudiantes proletarios permitió que se desarrollara cierta labor de educación política. Con concepciones inacabadas, con apreciaciones muchas veces deficientes, las ideas y principios del marxismo fueron poco a poco llegando a los obreros fabriles. Ello al menos sirvió para despertar aún más el ansia de conocimientos políticos de algunos destacamentos de este tipo de obreros. En tercer término, el propio ascenso de la lucha revolucionaria de destacamentos hermanos, sirvió indudablemente de acicate y ejemplo para el desarrollo de la lucha de los obreros fabriles.

¿Que base permite tal transformación?. Fundamentalmente la fusión (aún incipiente y débil) del marxismo leninismo con el movimiento obrero. >Tal cuestión ha implicado, por supuesto, la bancarrota de la política de las demás clases en el seno del movimiento obrero fabril. >En efecto, tal paso no podía derivarse del exclusivo desarrollo de la lucha de resistencia de estos obreros. (Los obreros solo llegan a desarrollar una política revolucionaria cuando su lucha está guiada por una teoría de vanguardia.) Y esta cuestión ha sido reconocida en todo momento por el marxismo. Así, el paso que hoy contemplanos representa en un único movimiento la bancarrota de la política burguesa y pequeñoburguesa, y la afirmación creciente de una política revolucionaria en estos destacamentos, sobre la base de la fusión del movimiento obrero y el marxismo revolucionario.

Ahora, bien, ¿este salto surge como por encanto, de la noche a la mañana?. De ningún modo. <La experiencia de muchos años de lucha, en la cual diversidad de luchas de obreros fabriles llegaron a destacar con bastante fuerza, ha sido sin duda, una escuela que le ha permitido a los obreros fabriles, reconocer a través de las frases de los que se autodenominaron y autodenominan sus representantes, la política de clase de la burguesía y la pequeña burguesía. <A fuerza de ir de una derrota a otra, de grandes tropiezos y fracasos y de algunas victorias significativas, >han ido comprendiendo el carácter de clase de los sindicatos, el carácter de clase de los "insurgentes sindicales" y demás hierbas, etc. La ideología tanto de los fieles como de los vallejos, ha quedado al descubierto. (El ascenso de la lucha de resistencia en el último período) en los últimos años y de manera particular en los últimos meses, (es una escuela formidable que prepara al movimiento obrero fabril para asumir su papel de

vanguardia.) Pero además, estas luchas aún extremadamente espontáneas, son ya la manifestación embrionaria de una lucha conciente. Lenin había dicho que: "el elemento espontáneo no es sino la forma embrionaria de lo conciente". Si hoy algunos destacamentos de obreros fabriles han asumido ya el papel de vanguardia que les corresponde con respecto al conjunto del movimiento, esto rebela por un lado, que (el propio movimiento de los obreros fabriles ha ido aprendiendo de su experiencia pasada,) pero también, que (ha logrado asirse con fuerza a los pocos conocimientos políticos que todavía a retazos y de manera inconstante, les proporcionan otros destacamentos hermanos o los mismos revolucionarios organizados.) En efecto, ahí donde los obreros fabriles han logrado ponerse a la cabeza del movimiento, se evidencian estas cuestiones.

A la luz de estos elementos podemos retomar, el análisis de las últimas jornadas del movimiento revolucionario. Menos de decir por un lado, que (si bien el aspecto más relevante de éstas es precisamente el que algunos destacamentos de obreros fabriles se hubieran puesto a la cabeza del movimiento de algunas localidades,) junto a ello, (aparece claramente la debilidad de la actividad de los revolucionarios organizados, con respecto a estos contingentes; Debilidad que es sin duda, el resultado de el ejercicio de una dirección oportunista en algunas localidades, que reprodujo y reproduce los errores de táctica que fueron reconocidos abiertamente en la segunda reunión nacional de la Liga. A estas alturas es evidente que el oportunismo en el seno de la organización, ha hecho gala de culto a la espontaneidad. Más evidente de ello, es la manera como algunos comités locales y hasta zonales se decretaron en franca "posición contemplativa", y (abandonaron totalmente incluso la atención de las aún endeble "relaciones" con los obreros fabriles.) El "culto mesiánico" al movimiento estudiantil, y la ceguera producto de una posición de clase pequeñoburguesa, les impidió (preocuparse de poner lo central de nuestra energía en llevar nuestra agitación política a los obreros que espontáneamente desarrollaban sus luchas de resistencia.) Y esto se da en momentos en que por un lado, el desarrollo espontáneo del movimiento de los obreros fabriles, requiere con mayor fuerza de la agitación comunista, para elevar su lucha a un nivel tal que se destaquen como contingentes de vanguardia del conjunto del movimiento revolucionario. Y en los mismos momentos en que toda la "democracia" despliega una amplia actividad para asegurar la derrota de todas y cada una de las luchas que los obreros fabriles desarrollan. La jornada de enero, en unión indisoluble con todas las luchas que la anteceden y con el futuro que se avisa a través de ellas, vino a mostrar una vez más la amarga verdad reconocida en julio del año pasado, en el sentido de que (la Liga no había desplegado la energía suficiente para dirigir a los obreros fabriles.) Y si en aquel momento tal cuestión, era en gran medida una desviación que se

derivaba de la inmadurez de la Liga, de su escasa experiencia, etc., hoy viene a hacerse evidente que la reproducción de tal situación, ha sido apuntalada por la presencia de una corriente oportunista en el seno de la Liga que ha madurado totalmente. Es un hecho, que tanto la debilidad de la labor permanente de agitación política entre los obreros fabriles, como su continuación en los mismos momentos de la jornada, impidieron que la jornada de enero se extendiera y se elevara a un nivel muy superior. Es un hecho también que la participación destacada en las jornadas de principios de año de contingentes de obreros fabriles, es la cuestión más significativa de éstas. Y también que es precisamente la afirmación de este salto cualitativo que hemos apreciado, el que asegura el desarrollo de las próximas jornadas a un nivel muy superior de las desarrolladas recientemente, y con ello, la conformación de un movimiento nacional único de clase. Por todo ello debemos insistir una vez más, en la urgente tarea que el movimiento plantea a la Liga, a saber: desplegar una agitación política constante y permanente en el conjunto del movimiento revolucionario, pero con fuerza especial y prioritaria, entre los contingentes de obreros fabriles que se han puesto o están a un paso de ponerse a la cabeza del movimiento. (3)

Retornemos la cuestión de conjunto.

En primer lugar, debemos dejar claro en qué reside la importancia de las jornadas nacionales de agitación y combate. Por un lado, estas jornadas son la manifestación viva del arribo del movimiento a una fase superior, en donde la conformación de un movimiento nacional único de clase deviene en un proceso real. Son manifestación del ascenso revolucionario y escuela de preparación del proletariado para el salto definitivo a la fortaleza enemiga; son el preludio de un movimiento nacional envolvente, que seguramente abarcará más destacamentos y localidades que las jornadas revolucionarias del 58 y 68. Y también, preludio de un movimiento en el cual los obreros fabriles ocupen el puesto de vanguardia que les corresponde. Son la manifestación de una combinación abigarrada de diversas formas de lucha que se entrelazan para dar lugar a potentes ofensivas de hostigamiento al enemigo, capaces de ir debilitando a éste, y de ir por tanto, transformando paulatinamente la actual correlación estratégica de fuerzas. Si por un lado son la manifestación del despertar de enormidad de contingentes que hasta ahora habían permanecido en la sombra, por el otro, son el puntal sobre el cual, la incorporación de más y más destacamentos a la lucha se hace posible; son pues, el instrumento con el cual los destacamentos más avanzados desarrollan una amplia labor de agitación y organización entre los más atrasados, para incorporarlos a la novilización. Para ello, los contingentes que se novilizan han desplegado una vasta labor de agitación. Cuestión que objetivamente ha aparecido en primer plano, y que nosotros debemos preocu-

¿cómo quedaría el movimiento en este caso?
para civiles?

arnos porqué así se mantenga, desarrolle y eleve, ya que de ello depende el desarrollo extensivo e intensivo de las posteriores jornadas. Si estas jornadas son por su naturaleza, de agitación y combate, esto se deriva, por un lado de la imposibilidad del desarrollo de la agitación política y la movilización al margen de la actividad militar, o sin el apoyo de ésta, y por el otro, de la necesidad que tiene el movimiento de prepararse prácticamente desde ahora para el asedio a las más sólidas fortalezas enemigas. La misma labor de agitación y organización necesarias para desarrollar y elevar el hostigamiento del enemigo, requieren de una actividad militar cada vez más amplia, capaz de permitir el desarrollo adecuado de las movilizaciones, de minar la fuerza del enemigo, de ir resolviendo la urgente necesidad de armamento de las fuerzas revolucionarias y de los contingentes que se movilizan, etc.

No obstante, hemos de repetir, una y mil veces, que si bien la Liga ha puesto en primer plano la necesidad de preparar la insurrección, y entiende que esta preparación solo puede darse mediante el desarrollo mismo de la ofensiva; está muy lejos de nuestra política el hacer un llamado aventurero al asedio definitivo a la fortaleza enemiga. El marxismo, en todo momento ha exigido que tal asalto, se prepare debidamente; que la energía de los revolucionarios organizados se enfoque a reunir, organizar y concentrar la fuerza del movimiento, de tal modo, que en el momento de dicho asalto, el proletariado asegure al máximo el desarrollo de una victoria definitiva sobre la burguesía. El marxismo reconoce que (el derrocamiento de la burguesía, una vez dada la situación revolucionaria, es una cuestión que se resuelve por medio de la fuerza.) "La burguesía nunca caerá si no se le hace caer". Ello obliga más aún, a los revolucionarios organizados, a preparar debidamente el asalto definitivo. La Liga ha puesto en primer plano la consigna de preparar la insurrección, ello se deriva de la apreciación que hace sobre el curso del movimiento, del reconocimiento de que éste va deviniendo en insurrección, de que la guerra civil revolucionaria se va paulatinamente desarrollando y extendiendo. (En los momentos actuales debe saber poner la consigna de desarrollar jornadas nacionales de agitación y combate, como un instrumento de preparación de la insurrección. Las jornadas revolucionarias son, instituciones, el instrumento a través del cual, las masas ensayan sus futuros combates; es por ello que debemos impulsarlas, prepararlas, pero sobre todo, dirigirlas.) ¿Está todo esto en contradicción con la necesidad de preparar y encabezar más y más huelgas económicas y políticas, manifestaciones combativas, combates de calle, etc.? De ningún modo, debemos entender que estas formas de lucha se combinan para dar lugar a esas jornadas. Que éstas últimas no pueden existir sin el desarrollo de una diversidad de movilizaciones. El movimiento en gran medida ha arribado espontáneamente a un punto en que, la posibilidad de desarrollo de nuevas y más combativas jornadas revolucionarias ha madurado plenamente.

Digamos más, si en la editorial anterior de Madera, habíamos seña-

lado que la agitación política constante, es imprescindible para acostumar a los distintos contingentes a hacerse eco de la lucha que sus destacamentos hermanos desarrollan, imprescindible para la aprehensión y generalización de las diversas experiencias; (las jornadas revolucionarias de agitación y combate, son en el actual momento, el medio práctico a través del cual las masas se preparan para la insurrección.) Estas jornadas acostumbrarán al conjunto del movimiento a reunir y concentrar su fuerza, a ensayar los futuros combates, a medir sus fuerzas, a probar la teoría de sus ideólogos, en fin, a preparar de mejor manera el asedio definitivo a la fortaleza enemiga. Si el periódico es el hilo fundamental al cual debemirarse los revolucionarios organizados para desplegar su labor de agitación, y con ello el medio práctico más adecuado para preparar el asedio; las jornadas revolucionarias de agitación y combate, son el hilo fundamental al cual debe asirse el movimiento revolucionario en su conjunto para preparar y ensayar tal asedio. Son, digámoslo una vez más: el medio a través del cual las masas se preparan para la insurrección. Debemos pues preparar, impulsar y dirigir estas jornadas.

En segundo término, debemos dejar claro cuales son los objetivos y tareas que deben guiar el desarrollo de estas jornadas revolucionarias de agitación y combate. Por supuesto, tanto los objetivos que determinan y guían el curso de estas jornadas, como las tareas que el proletariado revolucionario debe proponerse al desarrollar éstas, deben estar en correspondencia con los objetivos y tareas que le determinan sus propios intereses de clase. No se trata por lo tanto, de algo nuevo, distinto y especialmente novedoso, que modifique o altere las apreciaciones fundamentales que hemos hecho, sino de la manera como el desarrollo de estas jornadas permite que tanto las tareas estratégicas, como las tareas más inmediatas y urgentes se lleven a cabo; y de la manera como este desarrollo "acerca" la realización de los objetivos inmediatos e históricos del proletariado.

En las "Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario", en el capítulo titulado: "El proletariado, combatiente de vanguardia por la Revolución Socialista", habíamos hecho una exposición de los principales objetivos y tareas que el proletariado tiene por delante. Retengrenos brevemente esas apreciaciones, antes de pasar al análisis de la relación que éstas guardan con el desarrollo de las jornadas revolucionarias.

¿Cuáles son los objetivos inmediatos del proletariado en México? "La constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa, la conquista del poder político por el proletariado". En esta formulación se esbozó sintéticamente los objetivos inmediatos fundamentales. Adelante se enuncia también de manera sintética lo que constituye la tarea central: "¿Cuál es la tarea central del proletariado?... La tarea central del proletariado no puede ser otra que

la destrucción del Estado burgués y la consolidación de la Dictadura del Proletariado. Esta tarea adquiere el carácter de una tarea estratégica, sobre todo porqué las mismas condiciones de lucha hacen que cada vez más el objetivo inmediato sea realizable solo como resultado de una guerra de carácter prolongado". Y por último, al contemplar lo que es la tarea inmediata del proletariado, se plantea: "¿Cuál es, por otro lado, la tarea inmediata del proletariado? El hostigamiento permanente a la burguesía, al Estado burgués, y en particular a sus cuerpos policiaco-militares. (Este hostigamiento se realiza al tiempo que se realiza la lucha, la movilización política, la intensificación y elevamiento de la ofensiva. Tiene por objeto, por un lado, debilitar las fuerzas policiaco-militares de la burguesía, y por el otro, el fortalecimiento de la fuerza política y militar del proletariado. Para el proletariado este hostigamiento representa el medio a través del cual se prepara y fortalece para el derrocamiento de la dominación burguesa; a través de esta ofensiva de hostigamiento consolida su unidad, fortalece su organización, desarrolla su experiencia, acrecienta su combatividad y su conciencia y fortalece su poder militar".

¿Que relación guardan las jornadas de agitación y combate con estos objetivos y tareas? Como se ve de lo expuesto en la primera parte de este apartado, son precisamente estas cuestiones señaladas arriba, las que determinan el curso y la dirección de las jornadas. Las jornadas son la (manifestación del desarrollo práctico de la tarea de hostigamiento.) Sobre tal base se crean condiciones para la transformación necesaria de la correlación estratégica de fuerzas, no solo porque a través de ellas se desarrolla un hostigamiento al Estado en sentido estricto, sino porque (son al mismo tiempo un instrumento para conformar un movimiento nacional único envolvente a más y más sectores;) porque (son un instrumento sobre el cual la unidad del proletariado se desarrolla, su constitución como clase organizada deviene en un proceso real.) Podemos decir pues que la tarea fundamental del movimiento revolucionario es estas jornadas es la de hostigar al enemigo; cuestión que se desarrolla de manera particular a través de la agitación y el combate. Estos últimos constituyen los aspectos fundamentales de la tarea de hostigamiento en el actual período. (Se desarrollan en la misma movilización, son aspectos inherentes de la ofensiva del proletariado en el actual período.)

Si las jornadas revolucionarias llegan a ser un instrumento de preparación de la insurrección, esto se debe justamente a que las jornadas son el resultado de la combinación de múltiples ofensivas que, además de permitir el hostigamiento del enemigo, educan al proletariado para concentrar y reunir su fuerza, para dirigirla más eficazmente contra la fortaleza enemiga. Y por ser estas jornadas un instrumento de preparación de la insurrección, se encuentran en relación

debilitar políticamente las fuerzas burguesas

el considerar de desarmar de las jornadas como algo puramente militar de hostiga miento. Causa jornadas tan destruyas como la de mayo 75

ingran a mudich p... como a... como a... como a...

directa con la tarea central del proletariado en todo el actual período, con su tarea estratégica fundamental: la destrucción del Estado burgués y consolidación de la dictadura revolucionaria del proletariado.

Por último, por ser (las jornadas de agitación y combate, un instrumento a través del cual el movimiento revolucionario va conformando un movimiento nacional único,) y también, por permitirle avanzar en la construcción de su partido y ejército revolucionarios; se ubican en relación directa con los objetivos inmediatos de la clase. De hecho, tanto la necesidad de conformar un movimiento nacional único de clase, como la de avocarse con energía y decisión a la conformación de un sólido partido y ejército revolucionario del proletariado en México, son de frente al desarrollo actual de la lucha, [las dos tareas más urgentes del movimiento, a las cuales debe asirse para lograr su constitución como clase organizada.] Son, digámoslo de otro modo, los dos aspectos fundamentales que le proporcionan al proletariado la llave para jalar el conjunto de la cadena. (4).

¿Cuáles son pues los objetivos fundamentales que deben guiar el curso de las jornadas nacionales de agitación y combate? Sin duda, los mismos objetivos inmediatos del proletariado en México, esto es, la constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado. A estos objetivos deben subordinarse todos los objetivos de carácter parcial que el proletariado debe proponerse en estas jornadas, tales como: incorporar a más y más contingentes a la novilización, minar la fuerza del enemigo y fortalecer la fuerza política y militar del movimiento revolucionario; consolidar los organismos políticos y militares de los distintos destacamentos, para sobre tal base conformar un sólido partido y ejército revolucionario del proletariado en México.

Por supuesto, una jornada específica puede y debe proponerse objetivos aún más particulares, pero en todo caso, éstos también deben subordinarse a los objetivos fundamentales y por lo tanto, deben estar en total correspondencia con ellos. Así por ejemplo, en un momento determinado debemos proponer al movimiento la necesidad de desarrollar una jornada de agitación y combate de carácter solidario con el movimiento revolucionario de alguna región o destacamento; en otro, deberemos proponernos una jornada enfocada a "ganar" a un contingente importante, etc. etc. Es evidente que cada jornada requiere de una preparación, y planeación particular y específica. Y ésta debe necesariamente tomar en cuenta, tanto los pretextos más significativos como los particulares del curso del movimiento en un momento determinado. Sin tomar en cuenta estas particularidades, la planeación y preparación se convierte en un proceso que, regido por el más burdo idealismo, no contribuye un ápice al desarrollo del movimiento en su conjunto. Cabe aclarar que si aquí no pasamos a esbozar lo que a nuestro juicio debe ser el plan de las próximas jor-

nadas, no es porque ésto no deba hacerse (de hecho tal cuestión está en elaboración), sino porque no cae dentro de los objetivos que se propone este material.

En último término, debemos abordar algunas cuestiones concernientes con la actividad de la Liga en relación a estas jornadas. Como se desprende del conjunto de las apreciaciones que hemos expuesto en este material, la Liga Comunista 23 de Septiembre debe avocarse a la preparación y dirección de jornadas nacionales de agitación y combate, como una de sus actividades y tareas más inmediatas y urgentes. Creemos haber dejado suficientemente claro, el porqué de esta necesidad. Así, pues, pasaremos a analizar brevemente, dos cuestiones: la primera, que tiene que ver con las contradicciones que en el seno de la Liga debemos resolver para abordar adecuadamente tal labor; la segunda que tiene que ver, con algunos señalamientos que unifiquen los criterios con los cuales debemos proceder a la preparación de las jornadas.

En relación a lo primero. En el primer apartado de este material destacamos las manifestaciones particulares en las recientes jornadas, de la contradicción entre el avance del movimiento revolucionario y el atraso de la actividad de los revolucionarios organizados y de la Liga en particular. Mostramos como las masas habían rebasado la participación planificada de los revolucionarios organizados, como la Liga no había logrado ponerse de manera definitiva a la cabeza de estas jornadas, y también, vimos como la debilidad de ellas estribaba en gran medida en carecer de una dirección única, en el hecho de que los objetivos que se propusieron las masas quedaron muy por atrás de la propia actividad que desarrollaron. Ahora bien, debemos plantear cual es el tratamiento que debemos dar a esta contradicción y cual el aspecto fundamental de tal tratamiento. Ya en el período anterior, habíamos manifestado nuestra posición con respecto a este punto; si hoy tenemos que retonarla una vez más, ésto se debe a que el oportunismo en el seno de la Liga se ha empeñado en distorsionar el punto de vista marxista en relación a esta cuestión. El tratamiento de esta contradicción estriba fundamentalmente en el desarrollo de una amplia y enérgica labor de agitación y educación política, capaz de fundir la teoría de vanguardia con el movimiento obrero. El aspecto fundamental de este tratamiento dadas las condiciones actuales de desarrollo de la lucha, lo constituye la lucha enconada por liquidar la dispersión; que a su vez implica de manera principal, una lucha enconada por derrotar el oportunismo en las filas del movimiento obrero y en el seno de la organización.

En el segundo apartado de este material, destacamos la subsistencia de una desviación táctica de carácter oportunista en el seno de la Liga. Al referirnos al avance del movimiento de los obreros fabriles, y en relación a ello, también al considerable atraso de nuestra labor de dirección con respecto a estos contingentes, que alcanza por cierto niveles más agudos que con respecto a otros destacamentos, señalamos -

así mismo, los resultados a que puede conducir la subsistencia de tal desviación. Es evidente, que tal desviación expresa un empleo oportunista de las fuerzas de la Liga, que se levanta también sobre la base del ejercicio de una dirección de cuño pequeñoburgués. Por supuesto, el tratamiento de tal contradicción implica de manera inmediata, un empleo distinto de las fuerzas de la organización, una reorientación general de sus esfuerzos; pero en la medida en que también esta situación se produce y reproduce como resultado de la subsistencia de posiciones pequeñoburguesas en el seno de la organización, implica también en primer término, una lucha enconada por derrotar el oportunismo en el seno de la Liga.

O sea, que la contradicción que de manera principal y urgente debemos tratar, para posibilitar que la Liga se ponga a la cabeza del movimiento en las próximas jornadas, es la que se desarrolla entre posiciones de clase distintas en el seno de la organización, posiciones por cierto irreconciliablemente antagónicas. El tratamiento que las posiciones revolucionarias dan a esta contradicción y que deben dar en el momento actual, no puede ser otro, que el deslinde de posiciones sobre la base de una lucha enconada contra la corriente oportunista hasta lograr su derrota definitiva. Sin la solución inmediata de esta contradicción, el retraso de la actividad de la Liga con respecto al movimiento no solo se reproduce, sino que se amplía. Nuestra posición debe ser tajante en relación a esto: solo la derrota del oportunismo en el seno de la organización, creará en el seno de la Liga una base sólida y firme, que nos permitirá llevar adelante las nuevas tareas y exigencias que el movimiento nos plantea. Solo de este modo la Liga Comunista 23 de Septiembre logrará ponerse a la cabeza del movimiento en las próximas jornadas. Y los militantes revolucionarios en el seno de la organización, deben con su energía, posibilitar tal avance.

En relación al segundo punto, o sea, a la necesidad de unificar los criterios con los cuales debemos proceder a la preparación de las jornadas, debemos señalar lo siguiente:

En primer lugar, [la preparación de estas jornadas revolucionarias debe darse sobre la base del desarrollo de nuestras tareas y actividades permanentes, por tanto, sobre la base de un sólido y constante trabajo de agitación y organización y del desarrollo de las actividades militares necesarias para apoyar el desarrollo de acciones revolucionarias de masas.] Sin una labor constante y permanente en relación a esto, tanto en los tiempos de relativa mayor calma, como en los tiempos más explosivos, nuestra actividad de preparación de las jornadas de agitación y combate se desmorona por sí sola.

En segundo término, estas campañas nacionales, deben estar guiadas por la necesidad de desplegar una agitación única al conjunto del movimiento. Debemos entender por esto, en primer lugar, que el contenido de clase de la agitación desarrollada debe ser unilateralmente proletario,

pero además, que debemos destacar con mayor fuerza tales o cuales aspectos relevantes de la política del proletariado en una jornada específica. Por supuesto, no se trata de elegir estos aspectos al azar, sino precisamente en función de los requerimientos y necesidades del movimiento en un momento determinado. Debemos aprovechar la energía del proletariado para difundir a nivel nacional, algunas ideas centrales, que en ese momento, puedan servir de base para un avance del conjunto del movimiento.

En tercer término, es imprescindible que la organización enfoque sus mejores esfuerzos, a desarrollar su labor con los destacamentos más avanzados, o con aquellos que por su condición en el proceso productivo y el grado de desarrollo de la lucha de clases están a un paso de convertirse en la vanguardia del conjunto del movimiento. En estos momentos debemos saber enfocar lo mejor de nuestros esfuerzos a realizar una sólida labor de agitación y organización entre los destacamentos más avanzados, pero de manera fundamental y principal, entre los contingentes de obreros fabriles que han mostrado un desarrollo considerable y están a un paso de ponerse a la cabeza del movimiento. Solo un empleo de nuestras fuerzas, de ésta naturaleza, asegura el máximo de aprovechamiento de la energía que el movimiento espontáneamente desarrolla.

En cuarto lugar, debemos entender que el plan de conjunto de una jornada, supone también la planificación y preparación de una diversidad de movilizaciones. El plan general de una jornada solo puede tomar cuerpo en una diversidad de planes específicos, que dependiendo de las condiciones del propio movimiento y de las fuerzas de la organización en una localidad o destacamentos, y guiados por un objetivo único a nivel nacional se desarrollen. [Una jornada nacional de agitación y combate debe ser, como decíamos arriba, la expresión de la combinación de una multiplicidad de ofensivas particulares guiadas por objetivos únicos. La preparación de una jornada nacional, supone pues, la preparación de diversidad de acciones revolucionarias de masas. Ahí donde esto no es posible en un momento determinado de manera inmediata, nuestro plan particular debe asegurar el desarrollo de una enérgica labor de agitación. Es evidente que no se trata aquí de abandonar la preparación y desarrollo de tales o cuales movilizaciones particulares; sino de tratar de que, de acuerdo a un plan nacional conjunto y único, estas coincidan nacionalmente al máximo en un período relativamente corto.]

Por último, deberemos desarrollar de frente a estas jornadas, la actividad militar profesional que éstas requieran para su desarrollo. Tanto aquellas operaciones militares necesarias para llevar a cabo la labor de agitación, como las actividades militares necesarias para apoyar el desarrollo de acciones revolucionarias de masas. Cabe aclarar en relación a esta última cuestión, que tal apoyo no debe circunscribirse al terreno de la táctica, sino que, debe contemplar también un apoyo de carácter estratégico. En este orden, es de vital importancia que los esfuerzos --

desarrollados por los estudiantes del ejército revolucionario
publicados en las sierras del país, sean encaminadas a un apoyo de
esta naturaleza. Podemos y debemos comenzar a avanzar en esta
recepción.

7 de Febrero de 1974

Nota: El presente documento comprende únicamente el punto No. 1
del índice: EDITORIAL.

El cuarto punto, después de haber leído el plan de trabajo de una
organización, se debe tener en cuenta la planificación y preparación de una
organización. El plan general de una organización debe ser claro y
debe ser una directiva de planes operativos, que debe ser de la com-
municación del propio movimiento y de las fuerzas de la organización en
una localidad o departamento, y guías por un objetivo único a nivel
nacional se desarrollan. Una jornada nacional de estudio y debate de-
be ser, como decíamos antes, la expresión de la conciencia de una uni-
dad de objetivos particulares guías por objetivos únicos. La
preparación de una jornada nacional debe ser una preparación de una
verdad de acciones revolucionarias de masas. Al grado que no se po-
dría en un momento determinado de manera inmediata, una gran parte
debería de ser el desarrollo de una gran labor de organización.
Es evidente que no se trata de abandonar la preparación y desarrollo
de las organizaciones revolucionarias, sino de tratar de que
de acuerdo a un plan nacional conjunto de trabajo, se pueda tener
un trabajo relativo en un período determinado.

Por último, debemos desarrollar de forma organizada, la ac-
tividad de las organizaciones revolucionarias para su desarrollo. En
estas organizaciones revolucionarias, se debe tener en cuenta como la labor
de las organizaciones revolucionarias, como las actividades de las
organizaciones revolucionarias de masas, que se debe tener en cuenta
de esta forma, que el apoyo de las organizaciones revolucionarias de
masas, debe ser el apoyo de las organizaciones revolucionarias de
masas. En este sentido, se debe tener en cuenta el apoyo de las
organizaciones revolucionarias de masas, que se debe tener en cuenta

CRITICA AL RESUMEN DE LAS EXPERIENCIAS DE LUCHA DE LAS TRABAJADORAS DE MEDALLA DE ORO

1.- El Consejo de redacción ha considerado necesario publicar íntegramente el documento anterior -en el cual se resumen las experiencias de lucha de las trabajadoras de Medalla de Oro- ya que constituye un buen intento del Comité Obrero Revolucionario de Monterrey, de expresar teóricamente las experiencias de lucha de las combativas trabajadoras regionontanas. Sin embargo, también hemos considerado necesario señalar los errores fundamentales que refleja tal documento, al mismo tiempo que señalamos la importancia de sancionar de una manera más estricta los documentos difundidos hacia el movimiento, así como también la necesidad de promover la discusión partidaria previa a su difusión. El no hacerlo constituye de por sí, contribuir a la dispersión política de la clase, en momentos en que subsistiendo aquella, intenta surgir una tendencia, en el seno de la Liga, que insinúa que la dispersión ha sido superada, creando de esta manera las condiciones para que proliferen toda una serie de desviaciones de principio, tácticas, organizativas, etc..

2.- Pasemos a examinar el documento.

La primera parte se inicia con una serie de declaraciones en torno a la necesidad de expresar el poder de la clase, sin que se destaque con fuerza la necesidad de afirmar una política revolucionaria en el seno del movimiento obrero. Al mismo tiempo, se omiten los llamamientos a la asimilación de las experiencias en lo que se refiere a la dirección política de la movilización. Además se ata demasiado el triunfo al logro de las llamadas demandas inmediatas, al no destacar que el triunfo se logra, además, con la propagación y afirmación de la política revolucionaria en el seno del movimiento obrero. En resumen, la expresión de poder de la clase a través del triunfo económico lleva a sustituir la necesidad de desarrollar las más amplias tareas políticas, incluidas aquellas que no surgen directamente de las relaciones obrero patronales.

Lo anterior se refleja en la periodización reducida que se hace de las jornadas de las trabajadoras. En el primer período nos organizamos mal y nos dominaban los oportunistas, en el segundo período sí nos organizamos bien para la lucha de resistencia, todo irá bien.

El problema central del primer período se ubica como un problema de organización inadecuada para la lucha de resistencia y no como un problema del ejercicio de una política dominada. Más adelante, se reduce la política revolucionaria al omitir la consigna de destrucción del sindicato. Se oculta el hecho de que el sindicato, aun con una mesa directiva obrera, ejerció como sindicato democrata. La toma de la mesa directiva se ubica como un triunfo que se convierte en derrota, pero no se señala cómo la política de tomar mesas directivas es una expresión de una política dominada.

En los renglones siguientes no se resuelve acertadamente la relación que guarda el movimiento espontáneo y el movimiento consciente, rebajándose el papel de éste último. Esto se expresa en la reducción a dos, las tres instancias

de la lucha de clases se señala la necesidad de la lucha económica y la lucha política y se olvida la lucha ideológica que constituye un instrumento de lucha proletario en el seno del movimiento mismo. Por ejemplo, cuando se dice que el movimiento ha destacado un conjunto de obreros avanzados, pero que éstos no entienden la relación que guarda la lucha económica con la lucha política, no se destaca en qué consisten tales desviaciones y cuando se intenta dar una explicación de tal problema, se le da una solución economista.

Se puede inferir que la lucha ideológica no es necesaria, ya que en el documento llega a afirmarse que la clase obrera se ha desembarazado de la dominación ideológica. Con ello se explica que el C. O. R. de Monterrey no desarrolle la lucha ideológica entre los elementos avanzados de la clase (en el propio comité y entre las obreras avanzadas).

Cuando se explica la relación que guarda la lucha económica con la lucha política se destaca en primer plano la lucha económica y, con especial énfasis, los problemas concernientes a una organización adecuada para la lucha de resistencia, sin destacar que la lucha económica puede derivar en dos direcciones: tradeunionista y revolucionaria. Y cuando se abordan los problemas organizativos, los comités obreros quedan reducidos en sus funciones, se embrolla el problema del clandestinaje con la necesidad de una organización que cuente con amplios efectivos y no queda claro si la famosa organización sindical secreta es el comité, algo más, o algo menos que el comité. Llega también a declararse que la lucha contra la policía política es una cuestión técnica y organizativa, sin que se señale que éste problema es eminentemente político.

Al afirmar que las condiciones objetivas están plenamente dadas y que las condiciones subjetivas se dan, podemos concluir que el C. O. R. de Monterrey, además de incurrir en los errores de principio, tácticos y organizativos ya señalados, no ha alcanzado a determinar los virajes del movimiento, su grado de desarrollo, ni las tareas del movimiento y, en particular, las de los elementos avanzados. Lo que está estallando son las relaciones capitalistas de producción y no solo el Estado burgués. Es tarea del proletariado hacer saltar éste y reemplazarlo por la dictadura revolucionaria del proletariado. Para ello tendrá que vencer la resistencia de la burguesía, que SI TIENE LIMITE.

Aclarado todo lo anterior, pasamos al meollo del asunto.

3.- PRIMER PERÍODO.- De la renovación del contrato, hasta mayo de 1973.

Conforme avanza la crisis capitalista, los burgueses se ven obligados por la competencia, a renovar los medios de producción, a cerrar unas fábricas y abrir otras nuevas, etc. En la fase particular imperialista del capitalismo, la libre competencia entre burgueses se ve superada por la competencia intermonopólica, las medianas y pequeñas empresas se ven sometidas a la dominación del capital financiero, exacerbándose de ésta manera las contradicciones entre los explotadores que pugnan entre sí por mantenerse y desarrollarse como explotadores de la clase obrera. Y si durante los períodos de estabilidad capitalista la burguesía prolonga e intensifica la jornada de trabajo, reduce los salarios, impone despidos, etc., durante los períodos de crisis éstas medidas burguesas se convierten en el

pan de cada día.

Ante ésta situación, prolifera la lucha de los obreros para resistir al capital. Día con día nuevos destacamentos obreros basan a la lucha por mejorar las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo. Al principio luchan por mejores salarios, por la reducción de la jornada de trabajo, indemnizaciones, etc., pero al final de cuentas acaban por comprender que la lucha por estas reivindicaciones a lo más que puede conducir, por sí misma, es a mantenerse como proletarios, es decir, como individuos que solo cuentan con su fuerza de trabajo, que tienen que entregar a los burgueses a cambio de un salario. Y cuando llegan a cobrar conciencia de que tal salario lo reponen ellos mismos con una parte de la jornada de trabajo y que la otra parte se la embolsan los burgueses, entonces los obreros empiezan a enfocar su lucha en contra de la burguesía en su conjunto, para acabar con el régimen de la esclavitud asalariada, que la burguesía defiende organizada en Estado.

Así, tanto a la lucha de resistencia de los obreros, como a la lucha de los obreros por acabar con el régimen de esclavitud asalariada, la burguesía opone la fuerza del Estado. A través de los instrumentos de éste órgano—ejército policíacos, charros, halcones, orejas, burócratas, etc., la burguesía impone su dictadura de clase al proletariado y demás clases explotadas de la sociedad.

Por ello, día con día, nuevos destacamentos proletarios emprenden la lucha decidida para destruir el Estado burgués y las relaciones de producción capitalistas, por la REVOLUCION SOCIALISTA.

Las jornadas de lucha de las trabajadoras de Medalla de Oro constituyen toda una serie de combates particulares de este proceso revolucionario que avanza con fuerza incontenible. Las experiencias que de ellos pueden extraerse deben ser discutidas profusamente en el seno del movimiento obrero, pues interesan no sólo a esta combativa columna obrera, sino que interesan al movimiento del proletariado en su conjunto, que actualmente asedia los bastiones de la burguesía a lo largo y ancho del país.

Pasemos pues al resumen de éstas experiencias.

El período que va de la renovación del contrato colectivo, a mayo de 1973, se caracteriza por una dirección política dominada de las movilizaciones, pues se impone la táctica de recuperar y conservar la mesa directiva del sindicato para desarrollar la lucha de resistencia, cuando la táctica proletaria llama a la destrucción del sindicato, pues estos organismos se han convertido en organizaciones al servicio del capital, ya que desempeñan funciones de vigilancia técnica y despótica en el proceso productivo, intervienen activamente en el proceso de compra venta de la fuerza de trabajo, imponiendo precio a ésta, decidiendo quienes trabajan y quienes no, proveen al capital de los esquirolas suficientes para someter las luchas obreras. Además, forman parte del Estado burgués al desempeñar funciones policíacas en el seno del movimiento y destacando dirigentes burgueses de los cuerpos para-militares que reprimen a los obreros en pie de lucha.

¿Cómo se expresa todo lo anterior en el caso de las trabajadoras de Medalla de Oro?

En las múltiples confabulaciones de los charros con los burqueses dueños de Medalla de Oro y con el Estado burqués.

10.- Ante la crisis, la empresa tiende al cierre y, posiblemente a la reapertura de la empresa en otro lugar. El charro Amado se confabula con la empresa, durante la renovación del contrato en 1972, para suprimir las vacaciones.

Ante esta maniobra las obreras desconocen al charro Amado, pero el mollo del asunto está en que la empresa y el Estado burqués si lo reconocen, pues ha prestado sus servicios al capital como buen perro guardián de sus intereses, le dan el visto bueno para que organice sus rufianes para agredir a las obreras. Ante tal fidelidad, la burguesía se desbarata por reconocerlo.

20.- Las combativas obreras continúan la lucha y la burguesía acude al desgastado truco de los charros buenos. Surgen el relvó charro Magallanes-Garza y éstos promueven formas de lucha dominadas. La demanda legal de los agresores, forma de lucha también dominada, es demasiado radical para éstos señores. Para demandar a quienes tienen la ley burquesa por el mando? "Mejor vamos promoviendo una marcha, que lluevan los chingadazos, a ver si así se desaniman las trabajadoras", pensaron éstos miserables.

Y si las obreras nada tenían que hacer con la mesita directiva, pues de ninguna manera se prestarían a desarrollar las funciones sindicales, tampoco tenían que recurrir a la huelga de hambre. Compañeras, ningún dirigente proletario os demandará esta forma de lucha, si ha caído en las masmorras burquesas. Todo lo contrario, exigirá que elevéis vuestra combatividad, la organización de clase, que afirméis la conciencia socialista en el seno del movimiento, en fin, que desarrolléis las tareas revolucionarias y si quedan energías para liberar a los dirigentes caídos, entonces emprender la tarea revolucionaria de liberarlos pero nunca minando vuestras propias energías.

30.- Las diversas formas abiertas de organización que se desarrollaron también constituyen expresiones de una política dominada, pues al ser conocidas las obreras más destacadas fueron despedidas, en compañía de todas aquellas que la empresa necesitaba correr. La burguesía despidió obreros desde el punto de vista de intereses económicos y políticos: despidió no sólo a los que no necesita, sino también a los obreros que luchan por que sus compañeros despierten a la vida política revolucionaria.

Pero lo que es más importante, tales organismos son inútiles para desarrollar el conjunto de tareas necesarias para derrotar a la burguesía en lo económico y en lo político. Para imponer a la burguesía las reivindicaciones económicas y, al mismo tiempo, desarrollar el poder político de la clase en su conjunto, se necesita un organismo del que hablaremos más adelante. Toda lucha del período que va de la renovación del contrato en 1972 hasta mayo de 1973 así lo demuestra.

40.- Durante el primer período, en las filas obreras se confiaba en que el no-

bierno resolvería las demandas favorablemente, cuando éste órgano es una junta que administra los negocios de los burgueses y que cada seis años se renueva - ésta camarilla que coordina al Estado burgués, es decir, se confiaba en un organismo que es justamente un instrumento de nuestros enemigos jurados de clase.

Además no estaba muy clara la necesidad de que el movimiento obrero en su conjunto enfrenta los mismos problemas, bajo distintas modalidades y bajo distintos grados de desarrollo y que el apoyo a las demandas particulares de tal o cual destacamento obrero debe irse sustituyendo por la unidad política para la lucha revolucionaria, pues los obreros de México están emprendiendo éste camino cada vez con mayor energía, firmeza y continuidad y exclaman ¡Vivamos a luchar no solo por que nos exploten menos, sino para acabar con el régimen de esclavitud asalariada!

En resumen, la táctica de conquista de las mesas directivas sindicales es una táctica pequeño-burguesa de dominación de la clase obrera, que impone formas de lucha que minan la combatividad de la clase obrera y coloca a ésta en bandeja de plata para que la burguesía desbarate la lucha obrera. Al mismo tiempo esta táctica impone formas de organización inútiles no solo para la lucha económica, sino que también para la lucha política revolucionaria. Además esta táctica conlleva la difusión de la confianza en nuestros enemigos jurados de clase, en particular del gobierno y del Estado burgués.

Todo el anterior período destila política de colaboración de clases, una política ajena al movimiento obrero revolucionario. Todo individuo o grupo de individuos que planteen tal táctica....

4.- CUARTO PERIODO. De mayo de 1973 a la fecha.

Después de las vicisitudes del primer período y como consecuencia de ellas es natural que las obreras más combativas continúen en la lucha. También se explica, aunque de ninguna manera se justifique, que otras obreras intentan negociar la indemnización y que las más se encuentran trabajando.

Mientras la empresa tiende al cierre, y nosiblemente a la reapertura de la fábrica en otros lugares, las obreras que se encuentran trabajando, lo hacen en condiciones peores a las del período anterior a la renovación del contrato colectivo. Se han intensificado la jornada de trabajo, el salario ha sido reducido, amenazan los despidos y lo que es peor, las obreras empleadas se encuentran sometidas a la dirección de los charros de la CTI y la empresa, han formado filas con quienes son los enemigos jurados de la clase obrera. Han intentado resolver la lucha de clases volviendo a peores condiciones a las de 1972 donde todas las obreras eran explotadas sumisamente y se han lanzado a la huelga en contra de sus compañeras que demandan la reinstalación bajo la dirección de los oportunistas. FAT, Magallanes, Garza, etc.

Sí, la burguesía recurre al desgastado truco de la "Pugna entre obreros", la pugna entre campesinos, la pugna entre estudiantes, etc.. Compañeras, todo enfrentamiento entre la clase obrera solo debilita a la clase obrera, mientras los burgueses, felices se frotan las manos de alegría al ver que sus enemigos, los obreros, se pelean entre sí.

La causa de la explotación que sufren las obreras empleadas, radica en las bases del régimen de esclavitud asalariada que descarga todas las calamidades de la crisis sobre los hombros de la clase obrera.

Dejar que un charro negocie la reinstalación es una quimera, negociar una migaja de indemnización a través de un charro, equivale a remontarse a los tiempos en que la mayoría de las obreras confiaron en los charros Garza y Ontemayor que entregaron el movimiento en bandeja de plata a la burguesía. Y lo seguirán entregando.

Las posiciones de las obreras avanzadas se caracterizan por un rechazo de las condiciones de explotación y de la dirección menemoburguesa que caracterizó todo el primer período, por la necesidad de definir y afirmar la dirección que empezó a darse en mayo de 1973 y por la necesidad de preparar nuevas movilizaciones.

Vemos pues, cómo junto a las posiciones avanzadas tienden a reproducirse no sólo las posiciones propias del período anterior, sino que también se pueden dar pasos hacia atrás.

¿Cuáles son los rasgos característicos de la dirección superior que surgió a partir de mayo de 1973?

1o.- Necesidad de esclarecer los objetivos del movimiento obrero, que se expresa en el conjunto de discusiones que algunas trabajadoras de Medalla de Oro desarrollan con obreros avanzados de otros destacamentos.

2o.- Necesidad de elevar la combatividad, que se expresa en el rechazo de formas de lucha dominadas y en la preparación para el desarrollo de formas de lucha superiores.

3o.- Necesidad de consolidar las brigadas que surgieron en mayo de 1973, o se expresa en la incipiente transformación de éstas, de organismos de solidaridad a organismos de educación política.

Estos son, precisamente, los elementos centrales de la dirección que debe guiar la lucha de las trabajadoras de Medalla de Oro, lucha común tanto de las empleadas, como de las despedidas. Su desarrollo seguramente producirá grandes triunfos a la clase obrera.